

Desde la Declaración de Bs. As. la CSS ha evolucionado profundamente en cuanto a los actores involucrados, la magnitud de recursos que moviliza y las herramientas que utiliza.

En particular, desde Uruguay entendemos que el fenómeno de la CSS en América Latina es un síntoma de una voluntad política de poner en primer plano el desarrollo humano de las personas en las políticas y planes de la región.

De este modo, afirmamos que la CSS no debe ser vista como parte de la cooperación tradicional, menos aún como una manera de compensar el declive del resto de la cooperación internacional¹. Nuestra posición con respecto a la CSS es que ésta debe continuar siendo impulsada y apoyada por los países en desarrollo. Los países del mundo desarrollado deben cumplir un rol fundamental en ella como socios a través de la cooperación triangular.

Entendemos que todos los países debemos contribuir a que todas las personas del planeta disfruten de su derecho al desarrollo. Si bien el Uruguay es país receptor de cooperación internacional y como bien saben país piloto en el proceso de reforma de las NNUU DaO, los recursos son cada vez más escasos visto la discusión sobre la asistencia a los países de renta media. El Uruguay tiene la voluntad de contribuir al desarrollo de la CSS desde los aprendizajes y experiencias exitosas que ha adquirido en estos últimos tiempos. En este sentido destacamos el apoyo

de la Naciones Unidas en la creación de un Fondo Uruguayo de Cooperación Internacional que está permitiendo los esfuerzos en este sentido, así como la creación y puesta en marcha del IUCI.

Creemos que el éxito de la CSS depende del desarrollo de capacidades nacionales de los países. Para ello, es necesario reforzar las agencias y organismos de cooperación en sus capacidades de gestión, evitando la rotación y apostando a la profesionalización. Asimismo, se deben hacer los máximos esfuerzos en identificar y avanzar en los sistemas de información y registro de la CSS, establecer mecanismos para su homologación que sean aceptados por todos los cooperantes en el entendido que la CSS es diferente a la cooperación tradicional por lo tanto los criterios para su cuantificación deben respetar esta diferencia. La información clara y específica sobre el destino y el uso de los recursos de cooperación ha de volverse una herramienta fundamental. Y en este sentido el Uruguay está avanzando en la gestión y profesionalización de la cooperación internacional en gral y de la CSS en particular.

Para concluir, los gobiernos de América Latina y las agencias de cooperación internacional de los países de la región están llamados a responder a estos desafíos, adaptándose a un entorno cambiante, mejorando las capacidades institucionales para utilizar mejor los recursos de cooperación cada vez más escasos y contribuyendo a la construcción de un sistema internacional de la ayuda más simétrico, más justo y más eficaz